

LA MODERNA PIRATERÍA



Hace unos días, un buque factoría español que faenaba en aguas del Océano Índico fue asaltado por unos piratas y su tripulación secuestrada hasta que los armadores pagasen un rescate por ella. Y estos hechos que parecen más usuales en tierra se vienen dando en la inmensidad de la mar desde tiempos inmemoriales. Sin embargo, los piratas de hoy utilizan GPS, teléfonos vía satélite, armas de guerra y potentes embarcaciones provistas de motores de cientos de caballos. Sólo entre los años 2006 a 2008 se han producido más de trescientos actos de piratería con resultado de muerte, pues, para estos tipos la vida tiene poco valor. Las zonas más peligrosas del mundo son Indonesia y Bangladesh, seguidas por el Golfo de Aden, -donde fue secuestrado el Playa de Bakio-, Malasia, Somalia, el estrecho de Malaca, Nigeria y Perú. A finales de los ochenta se contabilizaron más de mil abordajes, por lo que la Organización Marítima Internacional, u OMI, tomó cartas en el asunto y constituyó en 1992 en Kuala Lumpur el Centro de Notificación de Actos de Piratería, que cuenta con equipos de investigación, compilan las informaciones y trabajan con las autoridades de cada país con costas peligrosas para localizar y liberar a los buques apresados. Entre el año 2000 y el 2006 esta oficina contabilizó 170 asesinatos y se tomaron cerca de dos mil rehenes. Muchos de ellos pudieron ser liberados gracias a las negociaciones de los expertos de esta Entidad.

Para realizar sus fechorías, los piratas esperan a la noche apostados en los lugares estratégicos de paso de buques, al igual que lo hacían sus antecesores en siglos pasados. Van armados hasta los dientes con ametralladoras, lanzagranadas, machetes y pistolas, y no dudan en utilizarlos a la menor resistencia que se les presente. Las tripulaciones profesionales del mundo mercante en general se han negado a llevar armas para repeler los ataques, y suelen recurrir a guardias de seguridad embarcados, grabaciones de tiros y mangueras contra incendios para repeler las agresiones.

Cuando los protagonistas de estos terribles sucesos son barcos de recreo las cosas se complican mucho más, pues éstos suelen recalar cerca de la costa junto a playas y ensenadas, constituyéndose en blancos fáciles. Sólo en la zona donde ha sido apresado el barco español se secuestraron quince yates durante el año 2006: entre ellos el Violetta, el Blues, el Airflow o el Correlatios, todos ellos protagonistas de terribles historias con resultado de muerte en alguno de los casos. Y lo malo es que no hay medidas específicas contra esta lacra, pues llevar armas es casi peor y presupone estar dispuesto a entablar lucha contra ellos.

Hay una línea de ayuda contra la piratería que responde las 24 horas del día: 60320310014, y un email; imbkl@icc-ccs.org. Y para aquellos que quieran ver como actúa este organismo internacional en la lucha contra la moderna piratería hay una página en Internet: www.lccwbo.org

En el mundo de la náutica todos recordarán la trágica muerte de Sir Peter Blake, uno de los marineros más laureados, a manos de unos piratas del Amazonas. O el terrible caso de Briton MacLean, que apareció muerto en su velero de 43 pies Correlation. Su padre, un oficial de la Armada Británica, se constituyó desde entonces en uno de los mayores luchadores contra esta lacra, que provoca el que no se pueda navegar por muchas partes del globo.

La calidad y cantidad de policía marítima que ostenta cada estado es otro factor determinante a la hora de luchar contra los piratas. Y suele ser verdad que a mayor grado de pobreza y miseria en los países ribereños los casos de piratería se multiplican. Las costas de Somalia son un paraíso para estos asesinos gracias a la barrera de islas que jalonan la entrada del golfo de Aden, llamadas Socorra, y constituyen un lugar especialmente propicio para esconderse tanto ellos como a sus víctimas.

Las recientes acciones militares llevadas a cabo por Estados Unidos y otros miembros de la OTAN en aquellas aguas redujeron en parte los ataques, y hasta una fragata española ayudó en varias ocasiones a desbaratar operaciones de piratería en aguas del Índico. Los males del mundo siempre encuentran nuevas formas de manifestarse, y si los antiguos piratas provocaban terror entre los navegantes, los de hoy son del mismo pelo aunque para ellos lleven armas modernas y sofisticados sistemas de escucha y comunicación.